



Ahora entiendo el evangelio (14/24)

## Por fe y para fe

por Antonio González

En el capítulo anterior hemos mostrado que la justicia de Dios, de acuerdo con las Escrituras, no consiste en retribución. También hemos comenzado a considerar por qué Pablo afirma que la justicia de Dios se revela en el evangelio. Y es que, para entrar en el pacto con Dios no se necesita cumplir la Ley de Israel, sino que basta con adherirse al Rey y Mesías de Israel. Es decir, es suficiente con creer que Dios estaba en Jesús, reconciliando el mundo consigo, y reconocer de corazón que Jesús es el Mesías, y el Señor.

Según Pablo, en el evangelio se revela la justicia de Dios, y se revela «por fe» y «para fe» (Ro 1,17). ¿Qué quiere decir esto?

### 1. Justicia por fe

En primer lugar la justicia «por fe». La palabra griega para fe (*pístis*) también puede traducirse como «fidelidad». Además, la expresión que se traduce como «por» se podría traducir también como «desde» o «a partir de». Podríamos entonces decir que la justicia de Dios se revela «desde la fidelidad» (*ek písteos*). Pablo posiblemente está hablando de la fidelidad de Dios. La justicia de Dios se revela a partir de la fidelidad de Dios.

Dios ha mantenido la fidelidad a sus promesas, y a su pacto, a pesar del rechazo de la humanidad hacia él. Dios ha sido paciente, no para terminar descargando su ira sobre Jesús, tal como a veces se piensa. Esto no lo

dice la Escritura en ninguna parte. Dios ha sido paciente para finalmente manifestar su justicia en Jesús (Ro 3,25-26). La justicia es fidelidad de Dios al pacto, y en base a su fidelidad al pacto, Dios ha manifestado en Jesús su justicia.

Ahora bien, ¿cómo se manifiesta la fidelidad de Dios? Lo maravilloso es que la fidelidad de Dios se muestra precisamente en la fidelidad de Jesús. De hecho, éste sería el sentido de la expresión «fe de Jesús» o «fe del Mesías» (*pístis tou Khristou*), que nos encontramos repetidamente en los escritos de Pablo (Ro 3,22.26; Gal 2,16; 2,20; 3,22; Flp 3,9; Ef 3,12 y 1 Tm 3,13). A veces, estos textos se han traducido como «fe en Cristo». Pero en principio estos textos hablan más bien de la fe o fidelidad de Jesús.

Evidentemente, Jesús fue creyente, y esperó contra toda esperanza, hasta la muerte y muerte de cruz. Y, al hacerlo, Jesús representó a Israel, y a la humanidad entera, siendo fiel donde otros habían fallado. Al mismo tiempo, en la cruz, Jesús mostró la fidelidad de Dios a sus promesas para Israel, y para la humanidad entera. Dios no rechazó a quienes le rechaza-

ban hasta el extremo de matar a Jesús. En Jesús, el ser humano, representado por Jesús, fue fiel a Dios; y al mismo tiempo, en Jesús, Dios fue fiel a la humanidad.

### 2. Justicia para fe

En segundo lugar, en el evangelio la justicia de Dios se muestra también «para fe». Es decir, para la fe de los creyentes, discípulos de Jesús. Cuando los cristianos creen que Dios estaba en el Mesías, reconciliando el mundo consigo, quedan liberados de la vana pretensión de justificarse a sí mismos mediante los resultados de sus propias acciones. Como vimos, la lógica retributiva fue anulada por Dios en Jesús.

Además, al creer en Jesús, los creyentes lo reconocen como resucitado, y como sentado a la derecha de Dios. De este modo, los creyentes reconocen a Jesús como Señor. Y, al reconocerlo como Señor, quedan puestos bajo su soberanía real. Es decir, al reconocer que Jesús es el Mesías, nos hacemos sus súbitos, y pasamos a formar parte de su pueblo. Dicho en otras palabras: entramos en el pacto. Y al entrar en el pacto,

*Jesús ora en Getsemani*



#### También en este número:

El amor de la verdad	2
Origen — Propulsión	4
Paso a paso siguiendo al Señor	5
Retiro anual de pastores	6
Neandertales, Génesis, moral	7
Diccionario: Pascua	8

somos hechos justos. La justicia es, como hemos visto, fidelidad al pacto. Por eso, ser justificado significa ser admitido en el pacto. Precisamente por eso somos «justificados por la fe». Esto es precisamente lo que nos dice Pablo concisamente:

*Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesús el Mesías, nosotros también hemos creído en Jesús el Mesías, para que fuésemos justificados por la fe del Mesías, y no por las obras de la ley; por cuanto por las obras de la ley ninguna carne será justificada (Gal 2,16).*

### 3. Para nuestra justificación

Ahora podemos ver de nuevo la importancia de la resurrección de Jesús para que se pueda hablar de evangelio. El evangelio llega por la fe, porque la fe en el Mesías es la adhesión a una persona viva. Al adherirnos al Mesías, pasamos a formar parte de su pueblo. Entramos en su pueblo, no

por cumplir con la Ley, sino por nuestra vinculación al Mesías.

Entrar a formar parte del pueblo del Mesías es lo mismo que entrar en el pacto de Dios con su pueblo. Ahora bien, insistamos una vez más, la justicia consiste precisamente en fidelidad al pacto. Dicho en otros términos: entramos en el pacto de Dios con su pueblo, somos fieles al pacto, cuando creemos en el Mesías, cuando nos adherimos a Jesús como nuestro Señor.

Por eso mismo, no es suficiente con que Jesús haya muerto por nuestros pecados. En algunas presentaciones del evangelio solamente es importante decir que Jesús murió. Sin embargo, la justificación requiere la entrada en el pacto de Dios con su pueblo, y esta entrada solamente es posible, para quienes no son judíos, mediante la adhesión a Jesús como nuestro Mesías. Por eso dice la Escritura que Jesús, nuestro Señor...

*... fue entregado por nuestras transgresiones y fue resucitado por nuestra justificación (Ro 4,25)*

Dicho en otros términos: sin resurrección no hay Mesías, y sin Mesías no hay rey a quien adherirse, y sin rey a quien adherirse no hay entrada en el pacto para los que no son judíos, y sin entrada en el pacto no hay justicia. ¡Sin la resurrección no hay justificación por la fe!

### 4. Para la reflexión

- Lee Gálatas 3,1-14.
- Pablo dice que, si la justificación fuera por la ley, Jesús sería maldito.
- Desde el punto de vista de la lógica retributiva, toda persona fracasada se merece su destino. ¿Qué dice la lógica retributiva sobre Jesús crucificado?
- ¿Qué nos introduce en el pacto con Dios? ¿La fe o las obras de la ley?

## El amor de la verdad

por Félix Ángel Palacios

El apóstol Pablo, en su segunda epístola a la iglesia de Tesalónica, nos hace entrega de una de esas definiciones antológicas cargadas de belleza que se instalan en el corazón y nos hacen reflexionar durante días y días: *el amor de la verdad* (2 Ts 2,10).

¡El amor de la verdad! ¡Qué gran revelación! ¡La verdad no es letra ni doctrina seca, fría o abstracta, sino que se hace acompañar por algo tan contundente y personal como es el amor!

Esto es precisamente lo que sucedió con nosotros cuando descubrimos el mensaje de salvación por medio de Jesucristo y lo incorporamos a nuestra vida: no solo abrimos la puerta de nuestro corazón a la verdad, sino que con ella entró también el amor de Dios, inmenso, cálido y asombroso. Desde entonces, el amor y la verdad hacen de pedagogos enseñándonos a conducirnos en todo lo que somos y hacemos (Sal 43,3; Ef 4,15).

La llegada de la verdad, con su correspondiente y proporcional dosis

de amor, repercute de arriba abajo en todo nuestro ser alumbrándolo y sacándolo de las tinieblas del espíritu y la ignorancia. *Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo* (Jn 1,9) y nos convertía en *hijos de la luz* (Ef 5,8). En contraposición, la mentira, de la que el Diablo es padre (Jn 8,44), va de la mano del desamor y forma parte del ministerio de maldad, ejercido desde esa oscuridad en la que el Malo ejerce su dominio para robar, matar y destruir (Jn 10,10) sin contemplaciones al ser humano, al que quiere esclavo, ignorante y manipulable.

En el pasaje citado, el apóstol nos habla de quienes prefieren la mentira al *amor de la verdad*, una situación verdaderamente dramática que nos devuelve a la cruda realidad de las dos esferas espirituales enfrentadas a vida o muerte, la lucha cósmica entre la luz y la oscuridad, entre Dios y sus ángeles, por un lado, y Satanás y los suyos por otro (Ap 12,7). El cantante Bob Dylan, en uno de los temas de su

repertorio cristiano, nos invitaba a analizar en cuál de los dos bandos nos encontramos<sup>1</sup>, recordando las palabras de Jesús de que aquí no hay terreno neutral (Mt 12,30).

La verdad nos ama «de verdad», valga la redundancia, lo que quiere decir que allí donde se encuentra es activamente benigna, que sana, que salva... pese a que muchas veces nos parezca lo contrario porque la verdad es una de las cosas que más nos hacen sufrir. Esto es así con la Verdad con mayúscula, la revelada por Dios, de la que a menudo huimos como Adán (Gn 3,10), pero también lo es con la verdad con minúscula, aquella que se corresponde con lo cotidiano de nuestra vida. Cuando enfermamos física o psíquicamente, los buenos profesionales buscan con todos los medios a su alcance el origen de la patología que nos aflige. Saben que, para aplicar el tratamiento más oportuno, hay que conocer primero la

<sup>1</sup> *Precious angel* (1979).



verdad de lo que nos pasa. Desde el mismo momento en el que esta es desvelada, podremos empezar a recorrer el camino de la restauración (Ro 12,2), un camino que, por lo general, no está exento de sacrificio.

Pero la verdad, que nos ama y vivifica activamente, exige ser amada de igual forma por encima de cualquier otra consideración, incluidos nuestros esquemas mentales o la tradición heredada de nuestros antepasados. Sin ninguna duda, el Espíritu Santo estaba detrás de la actitud que nos movió un día a buscar al verdadero Dios, a los verdaderos adoradores y, en definitiva, a la verdadera iglesia. A muchos de nosotros no nos resultó fácil luchar contra presiones familiares y sociales de todo tipo, contra nuestros propios prejuicios e intereses... Pero mereció la pena, porque ahora nuestra relación con Dios es fresca, directa, intensa, íntima, con más conocimiento y muchísima más emoción porque contiene más de esa verdad y ese amor.

El amor por la verdad es un don del cielo, y cuando no se la ama ni se la valora lo suficiente, tampoco otorga su poder. Para el apóstol Pablo, dicho desdén nos entrega de forma dramática a la mentira, a los poderes engañosos y a la injusticia (2 Ts 2,11). Rechazar la verdad, o no amarla lo suficiente, supone, pues, ser privados de todo lo bueno que trae consigo.

Y aquí tenemos el gran problema porque, por naturaleza, huimos instintivamente de la verdad como el gato del agua fría. Nuestra maquinaria psíquica y espiritual no está preparada de manera innata para recibir de

buen gana esa luz que descubre nuestros pecados y carencias, que nos avergüenza pero que, a la vez, nos acaricia porque nos indica lo que ha de cambiar en nosotros y, además, por dónde hemos de ir para conseguirlo. Recibir *el amor de la verdad* implica ponerse en manos de la disciplina, sea la del médico, del psicoterapeuta o la de Dios, quien, por cierto, *azota a todo el que recibe por hijo* (Heb 12,5-11) pero que, al mismo tiempo, le hace encontrar *gloria, honra e inmortalidad* (Ro 2,7).

Nuestro ego es demasiado fuerte como para dejarse humillar constantemente, lo que a menudo nos impide reconocer nuestras faltas, necesidades, etc., y nos hace rehuir el *taller del Maestro*, como dice la canción de Álex Campos<sup>2</sup>. La verdad tiene un precio alto, proporcional a su valor terapéutico y al fruto que produce, y por tal motivo se acompaña generalmente por el dolor, tanto por parte del que ama como de la del amado. El mejor ejemplo de esto lo tenemos en el Señor Jesús, quien *se dio a sí mismo por nuestros pecados* (Ga 1,4) y quien, al mismo tiempo, exige de quien le sigue que *tome su cruz cada día* (Lc 9,23).

Siempre tenemos muy a mano la opción de la mentira o de mantenernos en las tinieblas y el ego, con el consecuente fruto de desamor que ello conlleva. Siempre seremos libres para rechazar *el amor de la verdad*, lo que nos alejaría de la vida en su sentido más amplio (Jn 14,6), de su inmensa belleza y su valor eterno. Siempre podremos volver atrás y renunciar a la

luz que hemos recibido y al amor con el que se nos ha amado, pero esto nos abocaría a unas expectativas muy poco aconsejables, como nos enseña el libro de Hebreos (Heb 10,26-39).

—*Maestro*—adulaban los fariseos y herodianos a Jesús—, *sabemos que eres amante de la verdad y que enseñas con verdad el camino de Dios, y que no te cuidas de nadie, porque no miras la apariencia de los hombres* (Mt 22,16).

Por mucho que la verdad nos ame y nos persiga, podemos correr más que ella y evitar que nos alcance, como les sucedía a estos fariseos y herodianos. Pero huir de ella es también apartar de nosotros su benignidad, su amor específico, sea la Verdad eterna, con mayúscula, o la que va con minúscula, la que se ajusta a nuestras circunstancias del día a día.

*Engrandécela, y ella te engrandecerá; te honrará, cuando la hayas abrazado. Adorno de gracia dará a tu cabeza; corona de hermosura te entregará* (Pr 4,8-9).

¿Qué nos impide clamar hoy mismo por *el amor de la verdad*, abrirle de par en par la puerta del alma, salir a esperarlo y subordinarlo absolutamente todo a él, con todas las consecuencias que de ello resulten?

*El testigo fiel y verdadero, dice esto: [...] Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él, y él conmigo* (Ap 3,14.20).

<sup>2</sup> *El taller del Maestro* (2006).

# Origen — Propulsión

por Gadea García Soria, Equipo Origen

**Burgos**, 14 de marzo — Tras meses de preparación y duro trabajo de organización, pudimos celebrar el pasado 2, 3 y 4 de marzo la 7ª edición de Origen. Un encuentro que este año reunió a casi 240 jóvenes. Procedían principalmente de provincias del norte de España, aunque cabe destacar algún que otro valiente que vino desde el sur del país y otros desde incluso fuera del mismo. Un par de personas llegaron desde Italia y Estados Unidos.

El viernes, tras la cena, se dio comienzo al evento con la apertura de la actuación del grupo *Repercusión*, cuyos componentes son miembros de IECUA (la iglesia anfitriona del retiro). La primera sesión constó de un enriquecedor tiempo de alabanza y predicación por parte de Gadea García. En la velada del viernes, no podía faltar nuestra tradicional «Operación Mangosta» en los que un gran equipo de personas prepararon increíbles actividades de ocio para todos los asistentes.

El sábado por la mañana se caracterizó por el tiempo de servicio voluntario llevado a cabo en colaboración con entidades ya establecidas en la ciudad. Algunas, enfocadas a la protección y cuidado del medio ambiente; otras, asociaciones que trabajan con personas con parálisis cerebral, síndrome de Down; y otras, residencias de la tercera edad en las que pudimos aportar nuestro pequeño granito de área con canciones, juegos y buenas conversaciones. También hubo un equipo que visitó el centro penitenciario de la ciudad y colaboraron con el equipo de personas que asiduamente entran para compartir del amor y salvación que Cristo da.

Por la tarde, tuvimos un tiempo enfocado a temas más prácticos, relacionados con el lema de este año, **Propulsión**, que hace referencia a los versículos de Efesios 4,22-24. Es un texto que nos insta a despojarnos de las cosas del viejo «yo» para ser renovados en el espíritu de nuestra mente para así vestirnos con la nueva identidad que Cristo nos da, pues

hemos sido creados según la justicia y santidad de Dios.

Por esto nuestro lema de **Propulsión**, cobraba sentido toda la temática de cohetes y naves espaciales impregnadas en la decoración, en las actividades de ocio, etc. El mensaje visual era claro: al igual que los cohetes tras el despegue se desprenden de aquello innecesario, nosotros tenemos que despojarnos, desprendernos de aquello que corresponde a nuestra vieja forma de vivir. Por esto, los talleres versaron en temas prácticos como el dejar de refugiarnos en el «yo virtual» que vive para buscar *likes*; dejar atrás ese mundo que nos consume y nos sumerge por medio de redes sociales, videojuegos, pornografía, etc. También se trató de la importancia que supone «restituir» aquello que se ha hecho mal en el pasado. Todos temas enfocados a «Recalcular la Ruta», nombre que se dio al tiempo de talleres.

Tras otro tiempo de ocio organizado que permitiera conocer gente nueva y relacionarse unos con otros sanamente, tuvimos la oportunidad de escuchar y compartir testimonios de lo Dios estaba haciendo en nuestras vidas.

Tras la cena, tuvimos un gran tiempo de alabanza y la segunda sesión de enseñanza, por parte de Fermín Antón.

El día se cerró con la 1ª edición de *Origen's Got Talent*, en la que algu-

nos de los participantes decidieron deleitarnos con sus talentos musicales o cómicos, o mostrando riquezas de su tierra de procedencia.

El domingo, como cada año, nos juntamos con el resto de los miembros de la iglesia. Hay gran riqueza en ver un grupo intergeneracional tan amplio alabando a Dios juntos. Reconociendo su señorío y dedicando sus vidas al



Fotos: Chema & Asun



Rey de Reyes. Esto se percibió también después de la predicación de Yon de la Cámara, en el que varios miembros de la iglesia oraban por nuestros jóvenes asistentes cuando acudían al llamado que se hizo al frente.

En conclusión, **Origen** siempre supone vivir un fin de semana intenso —muy intenso—. Y este año, desde luego, no ha sido para menos. Pero sobre todas las cosas, damos gracias a Dios por su obra en este fin de semana. Ha sido tan impactante lo que Cristo ha hecho en nuestras vidas que ni siquiera una intoxicación alimenticia fue capaz de apagar, asfixiar o destruir *el grandioso mensaje de que Dios es real en nuestras vidas*.

Si quieres entrar en contacto con nosotros, puedes escribirnos a [origen\\_burgos@gmail.com](mailto:origen_burgos@gmail.com) o buscarnos en las redes sociales por [@origen\\_burgos](https://www.instagram.com/origen_burgos).

También tienes a tu disposición las grabaciones de las predicaciones de este fin de semana. No dudes visitar el canal de YouTube de nuestra iglesia: «IECUA Iglesia Evangélica Burgos». Para cualquier cosa, quedamos a vuestra disposición.

*¡Que la obra del Espíritu Santo propulse nuestras vidas!*



## Paso a paso siguiendo al Señor

por Francisco Machado Leiva

Si Jesucristo es tu Señor, él puede cambiar tus planes y darte una nueva labor cuantas veces Él quiera. «Elías salió de allí y encontró a Eliseo hijo de Safat, que estaba arando. Había doce yuntas de bueyes en fila, y él mismo conducía la última. Elías pasó junto a Eliseo y arrojó su manto sobre él. Entonces Eliseo dejó sus bueyes y corrió tras Elías» (1 Reyes 19,19-20). Desde 1982, Juanita y yo fuimos miembros activos en la Iglesia Menonita Hondureña apoyando la plantación de iglesias y ayudando a satisfacer las necesidades sociales de los más necesitados.

Mi fe en Cristo y convicción en los principios anabautistas me llevaron a abogar por los hondureños afectados por la explotación minera a cielo abierto, que es la minería más destructiva y contaminante en el planeta. Me opuse a las políticas gubernamentales que protegen a las compañías mineras en detrimento de los derechos elementales de los campesinos empobrecidos que viven y se expropiaban en las zonas mineras. Mi influencia e insistencia ante el gobierno para que reformaran la Ley minera puso mi vida en peligro. Un ambiente hostil, que incluyó amenazas de muerte, nos obligó a huir con nuestros cuatro hijos, de Honduras hacia Estados Unidos, donde obtuvimos asilo político. Nuestro sueño de tener una vejez tranquila se había ido, dejamos atrás todo lo que poseíamos. Todo,

desde los aspectos materiales a las piezas intangibles de una vida.

En aquel momento no pude entender el propósito de Dios en nuestras vidas en este nuevo nivel, pero ahora estoy seguro de que el Espíritu Santo nos protege para que cumplamos el propósito santo de Dios para el cual fuimos llamados. Así nuestros amigos y la Iglesia nos redimieron de la muerte para hoy ser obreros permanentes en el Reino de Dios.

Por nueve años vivimos en Virginia, EEUU, donde fuimos líderes voluntarios, predicando y discipulando en dos iglesias en Harrisonburg, Virginia. A fin de servir mejor al pueblo de Dios regresamos a la escuela. Yo me gradué del Seminario Menonita Oriental, Juanita estudió en el Instituto Bíblico Anabautista, nuestros cuatro hijos se graduaron de las universidades locales, y felizmente todos servimos al Señor.

Como dice el Apóstol Pablo hemos aprendido a vivir en escasez y abundancia (Flp. 4,12). La experiencia de persecución vivida en Honduras, el exilio, y la inserción en Estados Unidos, nos ha aumentado nuestra capacidad de resistencia. Escapamos de la muerte y comenzamos de nuevo, logrando superar las barreras culturales, lengua, estudios y trabajo, hasta alcanzar una relativa comodidad y sobre todo un sentido de seguridad y paz.

Pero de nuevo Dios tocó la puerta, poniéndonos un profundo deseo de convivir con un nuevo pueblo, un nuevo país. Entonces nos pasó algo similar al profeta Samuel, que oía que lo llamaban y respondió: «Habla, Señor, que tu siervo escucha» (1Sam. 3,10), después de dos años de discernimiento y muchas señales de confirmación. Entre ellas, el sueño o visión de Wendy, la esposa del pastor principal de nuestra iglesia menonita en Virginia.

Se vio a sí misma en una iglesia católica durante la misa. Wendy dijo: «Mientras la gente escuchaba al sacerdote dar la misa, todos estaban dormidos en las bancas. Entonces cuando el sacerdote bajó, yo tome el púlpito y los exhortaba rotundamente diciéndoles: “Jesucristo es el único

camino, la verdad, y la vida...” Entonces le pregunté al Espíritu Santo: “¿Dónde estoy?” Y él respondió: “En Guadalajara, España”».

Fue este testimonio lo que nos reconfirmó nuestro llamado misionero a un nuevo continente, al país de nuestros ancestros, a España. Dios nos preservó para sus fines soberanos y toda esta experiencia vivida en Honduras y EEUU nos hace más fuertes en Cristo par ser capaces de enfrentar nuevos retos de migración y adaptación como el ya iniciado en Madrid.

Gracias a Dios y al apoyo de los Menonitas de EEUU y las iglesias anabautistas en España, llegamos a Madrid en septiembre del año pasado (2017). Ahora estamos enfocados en conocer y apoyar la vida de la iglesia anabautista, concretamente en la

iglesia «Comunidad Cristiana» de Hoyo de Manzanares. Estamos construyendo relaciones, fortaleciendo la confianza y adaptándonos a la cultura cosmopolita madrileña.

Lo que Dios ha puesto en nuestros corazones y es nuestro compromiso con los que nos apoyan, es trabajar con el apoyo de los cristianos anabautistas locales con el fin contribuir a ayudar a los españoles a descubrir formas sencillas y genuinas de seguir a Cristo, y así comenzar a plantar una semilla a modo de iglesia con principios y valores anabautistas o menonitas en la ciudad de Madrid. Rogamos sus oraciones, para que Dios toque los corazones de los que han de formar parte de esta nueva obra anabautista en Madrid. Gracias.

## Retiro anual de pastores y servidores

**Pinos Reales** (Madrid), febrero — Los días 23-25 de febrero se reunió en Pinos Reales un nutrido grupo de pastores y otros servidores de Anabautistas, Menonitas y Hermanos en Cristo - España (AMyHCE), para su retiro anual. Hubo también una buena representación de jóvenes... y algunos niños.

Siempre los hemos llamado Retiros de pastores y líderes, pero en una exposición sobre el relevo generacional de ministerios, Antonio González nos recordó que «líderes» no figura en el vocabulario bíblico, pero sí «siervos» o «servidores». La presentación trató sobre diferentes aspectos del ministerio cristiano que se observa en el Nuevo Testamento. Universalidad: el ministerio es servicio, es propio de todos los cristianos. Diversidad:

existen diferentes listas de dones y ministerios, que dan ejemplo de la gran diversidad de formas de servir en la iglesia. Pluralidad: las cartas apostólicas siempre se refieren a colectivos de servidores, no a una jerarquía monárquica. Carácter integral: figuran mezclados en el Nuevo Testamento dones aparentemente «espirituales», y dones aparentemente «materiales» o «sociales».

Como sucede cada año con las ponencias, hubo a continuación un rico diálogo con amplia participación. Se propusieron al final las siguientes conclusiones:

1. Tenemos que poner atención al llamamiento que siente cada miembro de nuestras iglesias, y en particular los jóvenes.

2. Debemos identificar cómo potenciar ese llamado.
3. Allí donde no se pueda potenciar plenamente un llamamiento en la iglesia local, que procuremos hacerlo colectivamente, entre todas las iglesias de AMyHCE.

Antes, en la sesión de asuntos a tratar, hablamos entre otras muchas cosas de los Encuentros Menonitas Españoles (EME). Empezamos comentando el de Comarruga en 2017. Después recibimos un informe de las iglesias en la Comunidad de Madrid, que es donde toca por rotación celebrar el próximo EME. Se establece la fecha de 1-3 de noviembre de 2019 (viernes a domingo). Con toda probabilidad será en un hotel en Guadarrama, en la Sierra de Madrid,



un paraje de gran belleza natural. Será más caro que el EME de 2017, inevitablemente, por cuanto no existen en esta región las mismas ofertas que en el Mediterráneo. Por consiguiente, se procurará animar a las familias y a las iglesias locales a buscar formas de ir apartando fondos con tiempo, para que no decaiga la asistencia.

En este empuje final por alcanzar las metas de crecimiento que nos hemos propuesto para 2025 (ver *El Mensajero* N° 174, febrero de 2018), hemos recibido recientemente algunas personas que vienen enviados de iglesias hermanas en Norteamérica: Joshua y Alisha Garber, enviados por la Red Menonita de Misión, se han establecido en Barcelona y colaboran con la Comunidad Menonita de Barcelona. Francisco y Juanita Machado, enviados por la Red Menonita de Misión y la Misión Menonita de Virginia (ver su testimonio en este número de *El Mensajero*). Aunque todavía no hemos contactado con ellos, sabemos de un matrimonio que ha venido a Granada a cooperar con Pablo y Judi Kauffman, enviados por la Misión Menonita Rosedale.

Las iglesias Amor Viviente también tienen personal que ha ido llegando últimamente para sumarse al ministerio cristiano. Aparte de Barcelona y Girona, donde están desde hace más tiempo, en Madrid está creciendo la comunidad de Amor Viviente establecida recientemente, y en San Sebastián también.

Hermanos en Cristo ha establecido este año pasado una presencia en Figueras, gracias a una familia que se ha establecido ahí desde Honduras. Y en la Sierra Oeste de Madrid también tenemos otra comunidad que ha decidido integrarse a Hermanos en Cristo.

Confiamos que estos líderes (o «servidores») y estas comunidades nuevas, se irán integrando plenamente en nuestra asociación fraternal AM yHCE. Sabemos que enriquecerán nuestra red de iglesias y confiamos en poder serles de apoyo fraterno. [D.B.]

## Neandertales, humanos, Génesis, moral

por Dionisio Byler

Los humanos «modernos» convivimos con los neandertales en una misma geografía durante decenas de miles de años. Según cuenta el genoma humano, nuestros antepasados tuvieron hijos con ellos. El debate parece estar servido ahora en si ciertas ramas de homínidos éramos variantes «raciales» de la estirpe humana, o si se trata de especies auténticamente diferenciadas.

No quiero entrar aquí a la cuestión científica, que no manejo adecuadamente. Sí que me suscitan estas noticias, sin embargo, algunas reflexiones sobre lo que significa ser humanos, sobre la naturaleza de la revelación bíblica, y en última instancia sobre la moral cristiana.

El libro de Génesis no se pronuncia en absoluto sobre los neandertales sino que nos informa cómo se entendía la diferenciación de las especies hace apenas unos tres mil años, cuando la humanidad presente era ya la única que quedaba. Génesis no niega que aquellos homínidos de un pasado tan remoto fueran humanos, ni lo afirma tampoco. Cuando sus autores fueron inspirados por el Espíritu Santo, esas eran cuestiones tan ajenas al interés de la gente, como pudiera serlo la posibilidad de comunicarse a grandes distancias mediante un teléfono móvil. No era en aquel entonces información útil para el proyecto de conocer y amar a Dios y tratar bien al prójimo, que es lo que enseña la Biblia.

Ninguna cosa es contraria a la revelación bíblica por el mero hecho de que la Biblia no la mencione. No menciona los continentes de América y Oceanía, que sin embargo existen. Ni es ninguna cosa necesariamente incompatible con la revelación bíblica cuando es el producto de una evolución natural del pensamiento y descubrimiento humano. La psicología es de enorme utilidad, aunque pareciera entrar en conflicto a veces con conceptos de espiritualidad. No todas sus conclusiones son adaptables al cristianismo, pero otras muchas más casan perfectamente con conceptos bíblicos de salud interior. La medicina

moderna nos presta una ayuda maravillosa, aunque pareciera entrar en conflicto con la dependencia de Dios como Sanador. La inmensa mayoría de los cristianos preferimos atribuir la salud a Dios y también recurrir al médico. La incompatibilidad superficial no nos engaña, aunque hay sectas cristianas que rechazan la medicina humana.

Hoy tenemos nuevos datos que enriquecen nuestra concepción de lo que es y pudo ser en otros tiempos remotos, ser humanos. Esos datos contradicen superficialmente lo que cuentan las narraciones bíblicas sobre la creación, que fueron escritas en otra era, precientífica. En cualquier caso, lo que ha de cambiar no es nunca el texto bíblico, sino nuestra forma de leerlo e interpretarlo.

En otros tiempos el principio creacional de separación de las especies llevó a llamar *mulatos* el cruce de europeos y africanos, por analogía del *mulo*, nacido del cruce de yegua y burro. Para muchos cristianos evangélicos, era pecado horrendo cruzar «humanos» (es decir blancos) y africanos. Era para ellos una cuestión moral bíblica de primerísima importancia. Vamos avanzando, y lo que en otra era algunos cristianos fervientes consideraban abominación escandalosa, hoy nos damos cuenta que no lo era.

Hoy nos damos cuenta que quienes entendían de verdad el propósito de Dios, eran los que luchaban por hacer desaparecer esas formas racistas de entender la humanidad.

Esto es importantísimo. No todo lo que parece contradecirse con el texto bíblico es inmoral. En otras cuestiones también, puede que lo inmoral sea no dejarse orientar por un principio bíblico superior: el amor. Lo esencial es solidarizarnos con el prójimo, aun cuando su identidad y forma de ser humano sea diferente a la nuestra.

# Diccionario de términos bíblicos y teológicos

**Pascua** — Nombre que recibe, por una parte, para los judíos, una de las tres festividades de peregrinación que indica la Biblia; y por otra parte, para los cristianos, la festividad más importante del año litúrgico. (También, como en la expresión «Felices Pascuas», puede referirse al período comprendido entre Navidad y Reyes; pero de eso no trataremos aquí.)

**Pésaj, la Pascua judía.** El relato del libro de Éxodo indica que como culminación de las plagas, el ángel del Señor mató una noche a todos los primogénitos de Egipto. Pero pasó de largo sin matar cuando llegaba a las casas donde vivían los esclavos israelitas.

Éxodo arranca con la condición terrible de esclavitud a que se veían reducidos los israelitas en Egipto cuando cayó la dinastía que los venía favoreciendo con privilegios. Dios manda entonces a Moisés a liberar a su pueblo esclavizado. Ahora viene una dura negociación, donde el Señor provoca una sucesión de plagas que sufren los egipcios. Queda demostrada así la superioridad del Señor sobre todos los dioses de Egipto.

Ahora se detallan los preparativos con que los israelitas afrontan la noche fatídica cuando el Señor va a conmocionar de tal manera todo el país de Egipto, que el faraón no tendrá más remedio que dejar marchar libres a los esclavos. Su marcha será tan repentina, que van a tener que hornear el pan sin darle tiempo de leudar; de donde en la celebración anual de la *Pésaj*, los judíos tendrán prohibido comer nada que contenga levadura. Han de sacrificar y asar corderos, sin dejar nada que sobre para el día siguiente. Con la sangre del cordero han de pintar los postes y el dintel de la puerta, como señal para que el ángel exterminador de primogénitos pase de largo. Los egipcios, espantados por la mortandad en cada una de sus casas, los echan y les meten prisa para que se vayan.

La festividad judía de *Pésaj* es un recordatorio solemne de esta liberación cada primavera. Cada familia, en su casa, se ciñe esencialmente a las

instrucciones detalladas en el libro de Éxodo. El *Séder* de *Pésaj* es el orden litúrgico tradicional que sigue cada familia judía en la celebración.

**Pascua de Resurrección.** Los evangelios indican que la pasión y resurrección de Jesús sucedió en fechas de la peregrinación anual a Jerusalén para celebrar la *Pésaj*. En el libro de Hechos, vemos que los cristianos se suelen reunir el primer día de la semana, que coincide en ser también el día cuando ha resucitado el Señor. También se institucionaliza con rapidez —aunque no se menciona en el Nuevo Testamento— celebrar cada primavera el aniversario de la resurrección.

Al principio, como es natural, la celebración del aniversario de la Resurrección coincide exactamente con las fechas de la *Pésaj* judía. Las indicaciones para establecer la fecha anual para la Pascua judía, se basan en un calendario lunar. Pero la iglesia cristiana se acabó adaptando al calendario solar romano. Aunque la fecha de la Pascua cristiana sigue cambiando cada año por ceñirse a las fases de la luna, los criterios que siguen los cristianos son diferentes a los del calendario judío. Y de la fecha que se establece para la Pascua de Resurrección dependen otras muchas fechas litúrgicas cristianas.

La mayoría de las tradiciones cristianas dan un peso enorme a la celebración de la Semana Santa y Pascua de Resurrección, como lo más solemne e importante de su calendario litúrgico, empezando con la adopción de disciplinas especiales durante Cuaresma y culminando con una explosión de júbilo la madrugada de la Resurrección. En general entre el pueblo evangélico, sin embargo, se tiende a dar muy poca importancia a esta celebración anual. En países de arraigo católico tal vez sea una reacción —acaso exagerada— frente a excesos de fanatismo y devoción a imágenes, que hacen bien en rechazar.

En las iglesias menonitas en Argentina cuando yo era niño, era habitual aprovechar la solemnidad y recogimiento de todo el mundo, de

costumbres católicas, para una campaña especial de evangelización todas las noches durante Semana Santa. Y la Pascua de Resurrección era una celebración particularmente festiva, tan memorable para los niños como la Navidad.

Cuando mi familia llegamos a España en 1981, las comunidades cristianas que vinimos a servir en Burgos tenían la costumbre de aprovechar esos días festivos para celebrar retiros de alto contenido espiritual. Hoy eso sería imposible. En esas fechas no se puede competir ya con las alternativas de ocio secular.

El desinterés en celebrar dignamente el aniversario de la Resurrección, supone un distanciamiento lamentable de la práctica habitual entre los cristianos de todos los siglos.

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de AMyHCE (Anabautistas, Menonitas y Hermanos en Cristo – España).

Barrio El Jurrio 34C, Portal 8, Bajo C  
39612 Parbayón (Cantabria)

**Director:** Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de AMyHCE ni por el director.

[www.menonitas.org](http://www.menonitas.org)